

Los grabados rupestres de la Cueva del Agua. El Hierro, Islas Canarias

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN y ANTONIO TEJERA GASPAR

Los grabados de la Cueva del Agua fueron descubiertos en el otoño de 1980 por doña Maribel Cabrera Acosta, en ese momento estudiante de C.O.U. del Instituto Nacional de Bachillerato de Valverde. El hallazgo lo comunicó a los profesores del Centro, quienes se personaron en el lugar para realizar los primeros calcos y fotografías que publicarían en el periódico «La Provincia» de Las Palmas el martes 23 de diciembre de 1980 y, con posterioridad, en «El Día» de Santa Cruz de Tenerife el 10 de abril de 1981, firmado por don Pedro Díaz Pérez, don Javier Hernández Bautista, don Juan Antonio Martínez Jaén y don Roberto Hernández Bautista, este último Licenciado en Filosofía y Letras que colaboró con aquéllos.

Informados del hallazgo, uno de nosotros visitó el yacimiento acompañado de don Javier Hernández Bautista y de doña Margarita Avila Padrón, Delegada Insular de Cultura a quienes agradecemos su colaboración al habernos acompañado al lugar. Posteriormente y en enero de 1981, fuimos ambos a la isla de El Hierro procediendo a la correspondiente documentación fotográfica y por calcos directos de la misma. Ese material sería luego elaborado en conjunto dentro del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna.

La cueva se localiza a unos 1.080 m. de altitud, orientada al S.E., en un acantilado conocido como «El Risco de los Herreños» en la comarca de Isora (Valverde) en el sureste de la Isla (Fig. 1). El acantilado se abre directamente sobre un cono de aportes erosivos que desemboca en el mar. Se trata de un tubo volcánico de formación característica en la isla, cuyo interior ofrece una superficie lisa que a pocos metros de profundidad se transforma en basalto poroso, impidiendo en cierto modo la perfec-

ción y variedad expresiva de los elementos grabados. Mide unos 30 m. de eje mayor longitudinal en su ramal izquierdo que se separa de otro menor a la derecha a 9,5 m. de la entrada de la cavidad. Esta es aproximadamente circular y no mayor en su origen a 1,80 m. de diámetro. Más al interior sufre sucesivas variaciones de anchura y altura, pero manteniéndose siempre próxima a las dimensiones expresadas (Fig. 2).

Los grabados se hallan distribuidos en ambas paredes del tubo principal, antes de que se produzca la división en los dos ramales indicados, aunque en el de la izquierda son más abundantes. En esta misma galería y a unos 20 m. de la entrada se hallaron tres piedras con rebaje natural que fueron colocadas expresamente bajo los puntos en los que caen gotas de agua de las filtraciones provenientes de las fisuras del techo. El interior de la cavidad no posee ninguna acumulación detrítica o sedimentaria que permita la existencia de estratos; su suelo es liso y cóncavo como sus paredes. No hemos encontrado allí ningún resto arqueológico y en los alrededores no conocemos elementos materiales prehispánicos, del mismo modo que no tenemos indicios que permitan suponer su destino a vivienda. Mejor podría tratarse de una zona de pastoreo o de paso, como lo es en la actualidad.

DESCRIPCIÓN

Los grabados se distribuyen fundamentalmente en el lado izquierdo de la cueva en una longitud de 5 m. y con unas zonas intermedias de extensión variable que marcan tres compartimentos o sectores. El lado derecho del tubo no posee sino una pequeña concentración de grabados en la zona más externa.

Sector n.º 1

Este comienza justamente a la entrada de la cueva por el lado izquierdo y se desarrolla sobre una superficie de 1,20 m. de longitud (Fig. 3). Consta de una serie de elementos circulares, en herradura, rectángulos y líneas incompletas que rellenan su casi totalidad. La parte inferior del sector ha sido piqueteada como los grabados y descascarillada de modo extensivo, perdiendo la superficie lisa superior y mostrando solamente la parte porosa del basalto. Los grabados reconocibles exentos se encuentran en esa zona a una altura mínima de 0,60 m. sobre el nivel del suelo.

A la izquierda del sector, nada más comenzar éste se observan al menos dos inscripciones en sentido vertical de carácter líbico-berber. Los signos que componen estas líneas son bastante identificables y no tanto otras formas similares que aparecen a lo largo del sector que podrían significar lo mismo. A causa de las condiciones indicadas de grabado y pared, los signos quedan oscurecidos y difícilmente identificables. La primera inscripción, más al exterior, parece significar las letras: N, R, Y?, S, más dos signos inferiores de más difícil lectura que podrían ser N, Y. La segunda inscripción puede transcribirse como N, R, S?, T, también de



FIG. 1

arriba abajo¹. Los círculos, barras horizontales y verticales y dobles triángulos unidos podrían interpretarse asimismo como signos alfabéticos, aunque carecen de la organización espacial y de la relativa claridad de los indicados. Las partes media e inferior permiten observar variaciones y concatenaciones sobre el tema rectángulo-círculo, que aparecerán en paneles consecutivos.

Secor n.º 2 (Fig. 4)

Ligeramente separado del anterior, continúa con una distribución similar y un conjunto de formas interpretables como barras, círculos, formas rectan-

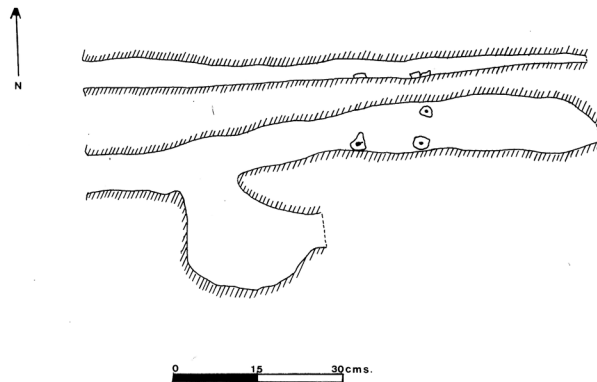


FIG. 2. Planta y perfil de la Cueva del Agua (según P. Díaz, J. Hernández, J. A. Martínez y R. Hernández)



FIG. 3

¹ Agradecemos al Dr. Alvarez Delgado la transcripción que nos ha hecho de algunos signos, advirtiendo de la dificultad de aquélla, así como de su lectura.



FIG. 4

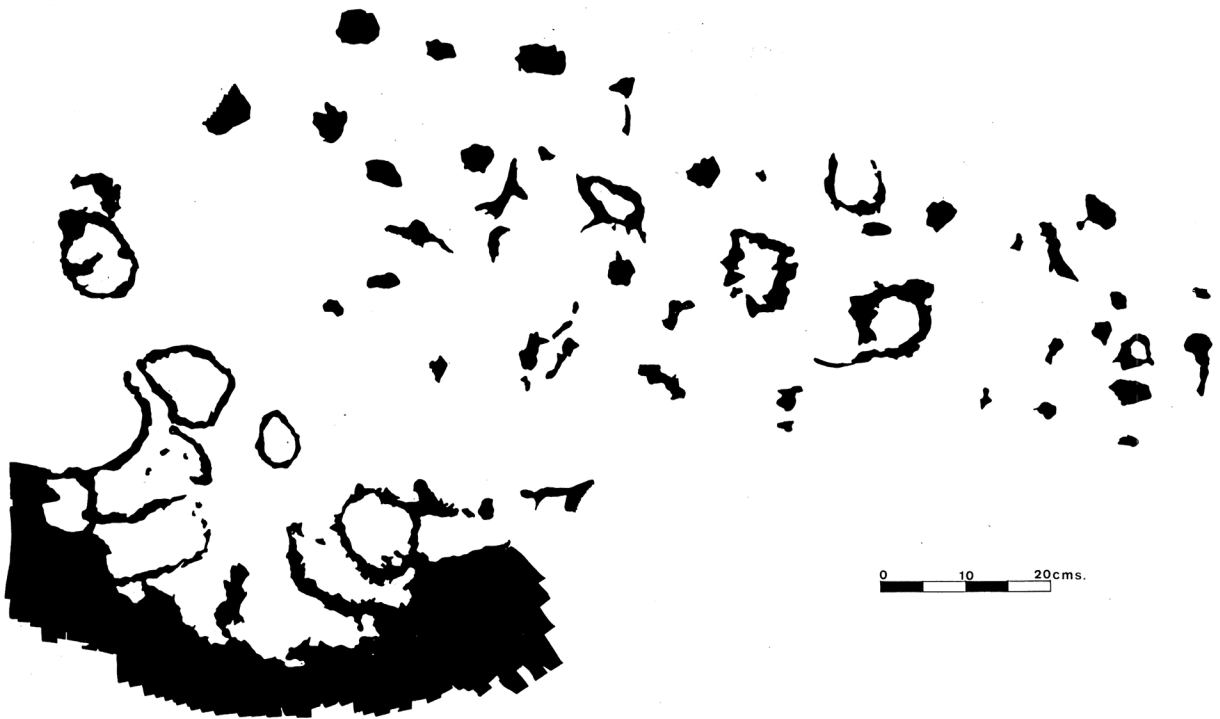


FIG. 5

gulares o simplemente letras en mayor o menor grado de estilización o esquema. Nuevamente tenemos una inscripción líbico-berber más clara al comienzo de la zona y donde en sentido vertical puede leerse I o U (según se tome uno o dos puntos en consideración), S, D, T y a su izquierda una K y, probablemente S bajo ella. La parte inferior está compuesta por figuras subrectangulares encadenadas en un gran conjunto dotado de zonas reservadas y de otras piqueteadas en su totalidad, formando un raro conjunto positivo-negativo. La totalidad del sector mide 2,05 m. de longitud y los grabados inferiores se encuentran a unos 0,55 m. de altura mínima con respecto al suelo.

Sector n.º 3 (Fig. 5)

Es el último de los espacios grabados en la pared izquierda de la Cueva del Agua y está compuesto por una serie de formas más aisladas y aún menos orgánicas que en los sectores anteriores. Aunque más simples si cabe, lo que aparece es lo mismo que en los casos anteriores, ahora sin inscripción claramente determinada: puntuaciones,

barras, círculos y herraduras, rectángulos y piqueteado inferior a unos 0,50 m. del suelo. Como de costumbre estos elementos pueden guardar relación con signos alfabéticos o pertenecer al rico conjunto de figuras circulares y parientes que tanto abundan en el conjunto canario en general, y herreño en particular. Mide el sector 1,75 m. de longitud.

Sector n.º 4 (Fig. 6)

Es el único que se puede individualizar en el lado derecho de la cueva y posee un piqueteado o descascarillado extensivo con interrupciones a lo largo de 2,25 m. del que solamente podemos destacar las formas que presentamos en la figura y que son de condición similar a lo visto hasta el momento, predominando formas subcirculares encadenadas.

TÉCNICA

Como ya se ha dicho, el tubo volcánico que forma la cueva posee en sus paredes una primera superficie lisa de pequeño espesor, seguido en pro-

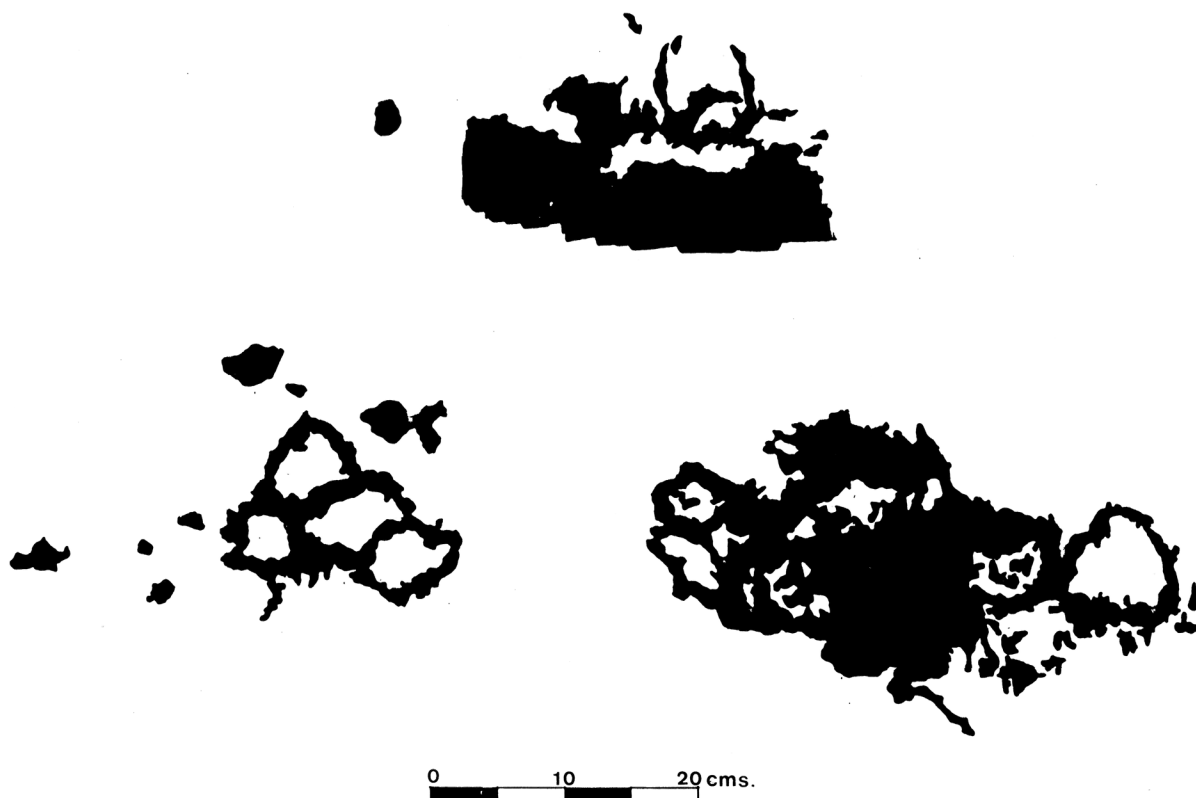


FIG. 6

fundidad por una capa de basalto poroso. Este hecho dota a los grabados de una notable irregularidad que impide en ocasiones interpretar convenientemente los signos alfabéticos. El sistema de realización es el piqueteado grueso e irregular para todas las figuras y también para las zonas de pátina, ya que aparte de ser la roca base de un color muy oscuro por su misma composición, no es la misma la superficie exterior del grabado que la interior, por lo que las comparaciones entre el color de ambas no son adecuadas. Por otra parte, los grabados no se encuentran al aire libre y esto les otorga un comportamiento distinto, tanto en color como en la posible erosión o transformación.

PARALELOS

Dentro del Archipiélago canario, los paralelos más próximos que conocemos son los de la propia isla de El Hierro², todos ellos con círculos e ideogramas muy relacionables con los que nosotros ofrecemos, prescindiendo del alfabeto, que trataremos a continuación. Recientemente ha aparecido en la isla de La Palma un yacimiento rupestre en el lugar denominado Lomo de la Fajana (El Paso), también muy próximo a los esquemas herreños. Fuera de la isla tenemos algunos elementos paralelizables formalmente en las zonas próximas africanas y en ciertos lugares europeos. No se trata de establecer aquí caracteres genéticos sustanciales ni parentescos culturales exhaustivos para formas conocidas en el occidente Atlántico euro-africano y que parecen pertenecer a un mismo concepto, aun cuando sus cronologías y orígenes concretos sean más variados de lo que aún podemos conocer. Se trata de ambientar formalmente nuestros grabados sin entrar de momento en mayores profundidades. En este sentido aportamos algunos elementos africanos como los que aparecen en *El Beyyed* III (Sa-

R. de Balbín Behrmann y Antonio Tejera Gaspar

hara Occidental) o en *Touyerma* en el *Adrar* (Mauritania)³ o en *d'Aougdal n'Irkane* en el Gran Atlas (Marruecos)⁴ o los más cercanos geográficamente de *Asli Bu Kerch* y *Asli Gardega*⁵, donde las formas circulares o cuadrangulares encadenadas son relativamente abundantes.

LAS INSCRIPCIONES BERBERES DE LAS ISLAS CANARIAS

Las inscripciones líbico-berber de las Islas Canarias fueron documentadas ya desde el siglo XIX⁶ y estudiadas por diversos investigadores, todos los cuales hasta la actualidad han planteado la dificultad de su transcripción y de su «lectura», por la existencia de varios alfabetos líbico-berber en el continente africano para realizar posibles comparaciones epigráficas.

Juan Alvarez Delgado⁷ en un trabajo de síntesis, considera que el tipo alfabético empleado en estos grabados de Canarias, pertenece a lo que él llama alfabeto sahariano, ya que su tipología es idéntica a las de Mauritania estudiadas por Monod-Marcy. Según este autor para Marcy «son líbicas las inscripciones alfabéticas de Canarias, y análogas a las saharianas del borde Atlántico desde el Draa al Senegal, las cree grabadas por los indígenas guanches conocedores del alfabeto líbico, como los berberes de Mauritania hasta el siglo XVI, y halla en ellas textos de estructura y contenido similar a los de Hoggar y Mauritania»⁸.

En este sentido y procurando encontrar paralelos originarios en el continente africano, L. Galand⁹ en el estudio realizado de una inscripción grabada en un tablón funerario —chajasco— de la necrópolis del «Hoyo de los Muertos» (Guarazoca-Valverde), afirma que la escritura de la inscripción no presenta ninguna afinidad particular con la del líbico «clásico» denominado oriental. Por el contrario, recuerda —según él— al líbico occidental y

² ALVAREZ DELGADO, J.: *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. La Laguna, 1964. JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la Cruz: *Aproximación a la Prehistoria de El Hierro*. Fundación Juan March, Serie Universitaria, n.º 177. Madrid, 1982. Entre el material nuevo que aporta se encuentra la estación rupestre del Barranco de El Cuervo.

³ MONOD, Théodore: *Contributions à l'étude du Sahara Occidental*. Fasc. I. Paris, 1938, pp. 37 y 79.

⁴ MALHOMME, Jean: *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas* (2.^a partie), Rabat, 1961.

⁵ BALBÍN BEHRMANN, R.: *Contribución al estudio del Arte Rupestre del Sahara español* (Tesis doctoral inédita), 1975.

⁶ BERTHELOT, Sabino: «Noticias sobre los caracteres jeroglíficos grabados en las rocas volcánicas de las Islas Canarias». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T. I, n.º 1, 1876.

⁷ ALVAREZ DELGADO, J.: *Ob. cit.*

⁸ ALVAREZ DELGADO, J.: *Ob. cit.*, p. 387.

⁹ DIEGO CUSCOY, L. y L. GALAND: «Nouveaux documents des îles Canaries. La nécropole d'el Hoyo de los Muertos (Guarazoca, île de fer). *L'Anthropologie* (Paris), t. 79, 1975, n.º 1, pp. 5-37.

aún más a los alfabetos tuaregs. Algunos trazos de las letras la acercan a la escritura tuareg actual, mientras que otras lo hacen al alfabeto tuareg «antiguo». El tablón funerario en el que se encontró la inscripción está fechado por C14 en el 900 d. C. y otras maderas de la cueva funeraria en el 750 d. C., lo que confirma la evidente modernidad de esta inscripción y que, por extensión, como se ha señalado, se puede argumentar para la que aquí presentamos, así como para el resto de la epigrafía líbico-berber del archipiélago canario.

La lectura de estas inscripciones podrá facilitar en el futuro una gran documentación sobre el comportamiento cultural de los distintos grupos humanos que poblaron el Archipiélago y de quienes en la actualidad poseemos un conocimiento muy parcial, no sólo en lo que se refiere al poblamiento, sino a su dinámica cultural en cada isla.

Han aparecido inscripciones en Fuerteventura en unos bloques hoy perdidos; en Gran Canaria en una cueva de la Caldera de Bandama¹⁰ y en el macizo basáltico del Barranco de Balos (Agüimes)¹¹; en La Palma (Tajodeque-El Paso)¹²; en Lanzarote en la Peña de Luis Cabrera (Guatiza)¹³ y en El Hierro, isla en donde ha aparecido el mayor número que junto a la estudiada aquí, se conocen en El Julan (Frontera), La Caleta, Tejeleita, La Candía y el Barranco de El Cuervo en el municipio de Valverde y en un tablón funerario de Guarazoca del citado municipio¹⁴.

Esta nueva estación rupestre con inscripciones nos pone en relación con el tan debatido problema del poblamiento de las Islas y sus posibles fechas de arribada a cada una de ellas. No es ésta la ocasión de discutir el tema, pero sí al menos de esbozarlo. En este sentido creemos que el poblamiento del Archipiélago en general y de El Hierro en particular es muy tardío, quizá en torno a la era o incluso posterior, sin negar para algunas islas una arribada más temprana, pero descartando fechas antiguas de época neolítica o similares. Igualmente estos nuevos

grabados situados en el interior de la isla, cuestionan la vieja hipótesis planteada por G. Marcy de que los grabados fueron hechos por visitantes que indicaban contratos comerciales; juicio que provenía de los localizados en La Caleta en prismas basálticos situados junto al mar. Por el contrario, creemos que los grabadores son los propios habitantes de la isla —Bimbaches— que forman una unidad homogénea con el resto de aportes culturales conocidos en ella, ya que de no ser así, parecería inexplicable esa inscripción en el tablón funerario de la necrópolis del «Hoyo de los muertos» de Guarazoca o el Conjunto de grabados de El Julan (Los letreros y Los números)¹⁵, que aparece junto a un conchero, aras de sacrificio, fondos de cabañas, cuevas de enterramiento, etc.

VALORACIÓN CULTURAL DE LOS GRABADOS

La presencia de estas inscripciones de la Cueva del Agua, así como el resto de figuras o ideogramas hace resurgir el problema de su significado en un lugar que, como hemos dicho, ni fue utilizado como habitación ni, por el momento, hemos podido documentar restos de ocupación humana en los alrededores.

Las piedras colocadas para la recogida de agua a manera de pilas plantea la función de la cueva y posiblemente la finalidad de los grabados. Esas pilas fueron colocadas según versión de un pastor de la zona, hace casi 100 años, lo que podía entenderse como una tradición mantenida durante mucho tiempo, si se tiene en cuenta que la isla no es pródiga en fuentes de agua y los procedimientos para su obtención han sido muy variados. En Tenerife existe igualmente testimonio de un pastor que recogía el agua de la que destilaba en las cuevas (M. J. Lorenzo Perera. Comunicación oral). L. Torriani¹⁶ que escribe a finales del siglo XVI, refiriéndose a este problema cuenta que «(la isla) es famo-

¹⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro: «Algunas consideraciones sobre la cronología del arte rupestre canario». *Altamira Symposium*, 1981, pp. 495-504.

¹¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: *Los grabados rupestres del Barranco de Balos*. Zaragoza, 1971.

¹² ALVAREZ DELGADO, J.: *Ob. cit.*, p. 400.

¹³ Este y otros yacimientos de la isla de Lanzarote se hallan en estudio por R. de Balbín Behrmann, M. Fernández-Miranda Fernández y A. Tejera Gaspar.

¹⁴ ALVAREZ DELGADO, J.: *Ob. cit.* JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a C.: *Ob. cit.* y DIEGO CUSCOY, L. y L. GALAND: *Ob. cit.*

¹⁵ DIEGO CUSCOY, L.: «Notas Arqueológicas sobre El Julan (Isla de El Hierro). *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*, II, 6, 1966, pp. 43-52. JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a C.: *Ob. cit.*

¹⁶ TORRIANI, Leonardo: *Descripción de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1978, pp. 209-210.

sa por los árboles de que hasta ahora se saca el agua de beber: grandísima providencia de la naturaleza, que, allí donde no hubo agua para el sustento de las personas, los árboles la proveyesen. En los últimos doscientos años se han descubierto tres fuentes, Acof, Apio y El Pozo». La escasez de agua queda reflejada en muchos documentos cercanos a la conquista de la isla. Aludiendo a la recogida de la que destila el denominado Arbol Santo o Garoe, Fr. J. Abreu Galindo¹⁷ lo explica así: «La manera que tiene en el destilar el agua (...), es que todos los días por las mañanas se levanta una nube o niebla del mar, cerca a este valle, la que va subiendo con el viento Sur o Levante de la marina por la cañada arriba, hasta dar en el frontón; y, como halla allí este árbol espeso, de muchas hojas, asiéntase en él la nube o niebla y recógela en sí, y vase deshaciendo y destilando por las hojas todo el día, como suele hacer cualquier árbol que, después de pasado el aguacero, queda destilando el agua que recogió; y lo mismo hacen los brezos que están en aquel contorno, cerca de este árbol; sino que, como tienen la hoja más disminuida, no recogen tanta agua como el til, que es muy más ancha; y esa que recogen, también la aprovechan aunque es poca, que sólo se hace caudal del agua que destila el garoe; la cual es bastante a dar agua para los vecinos y ganados, juntamente con la que queda del invierno recogida por los charcos de los barrancos».

Este árbol —Garoe— desaparecido en el siglo XVII, es un til —no confundir con tilo— propio de las Canarias y Madera, perteneciente a la familia de las lauráceas, conocida por los botánicos con los nombres de *Ocotea foetens Benth et H.*, o bien *Oreodaphne foetens Nees*. Este árbol tiene la capacidad de condensar la lluvia, produciéndose lo que se conoce con el nombre de *lluvia horizontal*¹⁸. En

la década de los 40, las gentes de la isla, sobre todo los habitantes de las zonas altas, recogieron agua de la condensada en los brezos, como señalaba Fr. J. Abreu Galindo en el primer tercio del siglo XVII.

Hemos considerado conveniente esta digresión para hacer un paralelismo con la forma de recoger agua en la cueva que estudiamos, por si los grabados pudieran tener alguna relación indicativa de un lugar donde existe agua y donde los aborígenes de la isla quisieron perpetuar su nombre o grabar algún signo propio como distintivo que nos resulta indesciftable. En el primer sentido parece que muchas de las inscripciones encontradas en otras estaciones de El Hierro responden a filiaciones, como alguno de La Caleta que J. Alvarez Delgado¹⁹ ha leído «Zarza, hijo de Asilima el noble o de ojos salientes», Löpelmann ha leído en alguno «mi padre Rl, hijo de Žs, hijo Zm», o D. J. Wölfel que leyó en algunos «Lereita: aquí estuvo». En Tejeleita, muchos parecen referirse igualmente a filiaciones. El localizado en La Palma (Tajodeque-El Paso) ha sido leído por el sahariano arcaico *Mumšsa* y en tiffinag: *mumstli* que explicado por el tuareg se lee: boca del paso o del salto y se halla colocado efectivamente en un lugar de paso a La Caldera de Taburiente siguiendo la ruta de Garafía en el Norte de la isla, siendo por esta zona la única vía practicable para penetrar al interior de aquella²⁰.

Como hemos indicado, la Cueva del Agua se halla en un lugar de paso, por lo que sugerimos la posibilidad de que los grabados puedan explicarse igualmente como indicación de punto de agua o también que sean expresión de algún aspecto de sacralización del lugar como consecuencia de la existencia de agua en una zona donde su localización es difícil como en toda la isla.

La Laguna, junio de 1982

¹⁷ ABREU GALINDO, Fr. J. de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Goya Ediciones, 1977, p. 85.

¹⁸ MAYNAR, J.: «Nota sobre la especie botánica del Garoe». *Revista de Historia*, t. IX, n.º 61, 1943. La Laguna, pp. 41-44.

¹⁹ ALVAREZ DELGADO, J.: *Ob. cit.*, pp. 405 y ss.

²⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro: *La Palma prehispanica*. Las Palmas, 1977.